	ESCUELA NORMAL SUPERIOR Y SUPERIOR DE COMERCIO 46 **DOMINGO SILVA**
ESPACIO CURRICULAR	**HISTORIA 5°6° Material para PREVIOS**
CURSO	5to año
ORIENTACIÓN	Humanidades y Ciencias Sociales
DOCENTE/S	Guzmán Dolores
AÑO	2026

GUÍA DE ESTUDIOS PARA RENDIR LA MATERIA PREVIA

Consideraciones:

- El examen se realizará en forma escrita.
- El alumno debe presentarse a la mesa de examen con el DNI en la fecha y horario indicado.
- El examen consiste en una serie de preguntas sobre las unidades de la materia.
- Acá encontrarás una guía de estudio: consiste en una serie de preguntas para organizar el estudio de la materia. NO es un Trabajo para presentar en la mesa y defender. Son preguntas que te pueden ayudar a estudiar y a identificar lo más importante de cada texto. Se seleccionaron algunos temas para preparar para el examen.

TEMA 1

VIENTOS DE CAMBIO: LA SOCIEDAD SE MOVILIZA

Hacia 1960 numerosos movimientos comenzaron a cuestionar los sistemas de vida y pensamientos vigentes en ese momento en el mundo. Cientos de miles de jóvenes dejaron de valorar los modelos de racionalidad, tecnología, riqueza y consumo que guiaban a sus mayores, revalorizaron el cuerpo y la sexualidad y se volcaron a nuevas experiencias.

En este trabajo vamos a analizar los distintos MOVIMIENTOS que fueron cuestionando el sistema durante la segunda mitad del siglo XX:

1- Movimiento Hippie y pacifismo

2- Feminismo

3- Movimientos contra la discriminación a afroamericanos

4- Movimiento estudiantil

Leemos los textos a continuación:

Los años 60: el cuestionamiento al sistema

Desde fines de la década del 50 diversas situaciones de injusticia sin resolver resquebrajaron el modo de pensamiento de las "sociedades desarrolladas".

Francia, cuna de la revolución que había dado origen al mundo contemporáneo, había utilizado una feroz represión para mantener su dominio colonial en Argelia e Indochina; los Estados Unidos habían consolidado su poderío ignorando los derechos de los pueblos originarios y de los negros, mientras intervenían militarmente en diferentes países del mundo, para afianzar su poder frente a la URSS.

Presidentes progresistas como Kennedy y críticos del sistema como Martin Luther King fueron asesinados, en tanto que militares estadounidenses asentados en territorios extranjeros cometían crímenes contra la humanidad. La población, mientras tanto, advertía que las investigaciones jamás alcanzaban a los verdaderos responsables.

Poco a poco, en las sociedades que se consideraban democráticas una revolución "del pensamiento" desafió al poder y a la autoridad establecida. Comenzaron a levantarse voces que cuestionaban el sometimiento y la opresión de distintas minorías (negros, indígenas, mujeres, pueblos colonizados...), así como las intervenciones armadas en el exterior. Un verdadero cambio en el modo de ver y pensar la realidad se había gestado. De hecho, el historiador Fernand Braudel habló de la "Revolución cultural de 1968".

En realidad, si bien el año 1968 marcó el punto culminante de este movimiento contra el modelo de sociedad burguesa vigente, toda la década participó de cierta "aspiración revolucionaria". Nada quedó fuera del cuestionamiento: la concepción de la familia; la educación; el manejo de los medios de información; la relación de los humanos con la naturaleza; la democracia formal; la religión; la vida sexual; el trabajo; el sindicalismo...

Rebeldía, participación directa, lucha, inconformismo, espíritu crítico, libertad sexual, actitudes contestatarias, movimientos contraculturales... Todas estas nuevas formas de manifestar el descontento (y muchas otras que leerás a lo largo de este capítulo), que escandalizaron a los sectores conservadores, fueron sintetizadas por los estudiantes franceses protagonistas del movimiento de Mayo del 68 en la frase **"la imaginación al poder"**.

1- MOVIMIENTO HIPPIE Y PACIFISMO:

Amor y paz: el movimiento *hippie*

El **amor** y la **paz** eran los principios de un nuevo movimiento contracultural que surgió en 1966, en California. Desde allí, esta corriente se expandió por todo el país, por Europa, América latina y Oceanía.

El sentido general del movimiento ***hippie***, que continuaba algunas de las propuestas de la generación *beat*, era el de un anarquismo no violento que defendía la subjetividad y la creatividad y que tomaba la defensa de grupos oprimidos, como los pueblos originarios y los negros estadounidenses, o de los pueblos colonizados.

No estaban adheridos a ninguna organización o partido político, y rechazaban al Estado nacionalista y militarista así como a la vida urbana excesivamente tecnificada y a la sociedad de consumo capitalista.

También cuestionaban las relaciones familiares tradicionales, basadas en la jerarquía y la autoridad paternas, así como el matrimonio monogámico y heterosexual.

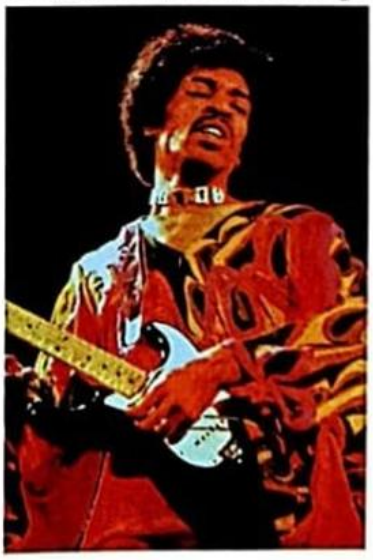
Para escapar de las reglas impuestas por la sociedad, los *hippies* optaron muchas veces por la vida en comunas autogestionadas, que buscaban autoabastecerse. Allí se defendía la libertad sexual (la consigna era el "amor libre"), no existían las jerarquías, se privilegiaban el juego y el placer antes que lo utilitario y se respetaba la formación autónoma de los niños.

El amor libre, junto al respeto por la diversidad cultural y étnica, abrió también el camino a las relaciones sexuales entre diversos grupos étnicos y a las reivindicaciones de los homosexuales.

En materia religiosa, había una búsqueda espiritual que tendía al sincretismo, es decir, a combinar principios de diferentes creencias. En general, se tomaba del cristianismo la idea de la simplicidad de los primeros grupos evangélicos, pero había una tendencia a volcarse hacia las religiones orientales y a la meditación.

Uno de los fenómenos más característicos del movimiento *hippie* fueron los festivales a los que concurrían masivamente, como el que tuvo lugar en San Francisco (llamado "El verano del amor", de 1967), Monterrey (del mismo año) o Woodstock (1969). Este último –anunciado como "Tres días de paz y amor"– reunió a medio millón de personas y a los artistas más emblemáticos para el movimiento: Jimi Hendrix, Joan Baez, Janis Joplin, Sly & The Family Stone y Creedence Clearwater Revival, entre muchos otros.

También era muy habitual, durante esta década, ver en las rutas automóviles, casas rodantes y micros pintados con flores o motivos psicodélicos de vivos colores, al igual que su vestimenta. Como sus antecesores de la generación *beat*, los *hippies* viajaban "haciendo dedo" a través de los Estados Unidos, o atravesando Europa para llegar a países que despertaban su interés.



Jimi Hendrix, uno de los ídolos del movimiento *hippie*.

Documento 1

Las voces de los 60

Si bien Bob Dylan no asistió al festival de Woodstock –a pesar de haber sido invitado–, el artista fue ídolo de los jóvenes del movimiento *hippie*. La lectura de la letra de una de sus canciones puede dar cuenta de por qué:

Los tiempos están cambiando

Venga la gente de alrededor, reúnanse, dondequiera que estén,
y admitan que las aguas han crecido a su alrededor,
[...]
será mejor que comiencen a nadar, o se hundirán como piedras
porque los tiempos están cambiando.

Vengan senadores, congresistas, por favor, oigan la llamada
y no se queden en el umbral, no bloqueen la entrada.
Hay en el exterior una batalla furibunda,
pronto golpeará su ventanas y crujirán sus muros
porque los tiempos están cambiando.

Vengan padres y madres de alrededor de la tierra
y no critiquen lo que no pueden entender,
sus hijos e hijas están fuera de su control,
su viejo camino envejece rápidamente,
por favor, dejen paso al nuevo si no pueden echar una mano
porque los tiempos están cambiando.

Bob Dylan (1965).

2- FEMINISMO

El turno de las mujeres

Mientras los *yippies* norteamericanos se burlaban de las instituciones republicanas proponiendo como candidato presidencial a un cerdo en la convención del Partido Demócrata, casi al mismo tiempo, manifestantes por los **derechos de las mujeres** coronaron a una oveja como Miss América.

El concurso de belleza para coronar a Miss América en Atlantic City fue una excelente excusa para que un grupo de alrededor de 400 mujeres reclamara la liberación femenina. Dado que los concursos de belleza eran considerados sexistas –porque a las participantes se las exhibía y se las puntuaba como a reses–, este grupo de mujeres eligió aquella ocasión para manifestarse. Uno de los elementos principales de esta manifestación era un tacho de basura con la leyenda "el tacho de la libertad"; allí arrojaban repasadores, corpiños, zapatos de tacos altos, pestañas postizas y revistas de moda, entre otros objetos.

Ahora bien, si las norteamericanas votaban y disponían libremente de sus bienes, ¿a qué se debían estas manifestaciones públicas? ¿Qué significado tenían para estas mujeres los objetos asociados con las labores domésticas o la coquetería? Mujeres de clase media y alta, particularmente aquellas que contaban con educación universitaria, habían advertido que tenían roles determinados que les marcaba la educación, y que los medios masivos de comunicación y la publicidad consolidaban. Este modelo hacía hincapié en un modelo de mujer con una cómoda posición económica, ama de casa, esposa, madre y consumidora; una mujer rodeada del confort tecnológico y, a la vez, prisionera de él. Si bien las mujeres habían obtenido algunas conquistas en la esfera pública, estas no habían modificado las limitaciones femeninas en la vida privada.



Marcha por la liberación femenina. Nueva York, 1970.

La escritora francesa Simone de Beauvoir (compañera de Sartre) había escrito poco después de finalizada la Segunda Guerra Mundial *El segundo sexo*, donde afirmaba que la situación subordinada de las mujeres no provenía de sus condiciones naturales sino de imposiciones culturales. Además, insistía en que la liberación femenina estaba relacionada con la independencia económica que surgía del ejercicio de una profesión.

Movimientos feministas en los Estados Unidos volvieron a ponerse en marcha para lograr una toma de conciencia en las mujeres y la verdadera igualdad entre ellas y los hombres. Cuestionaron la publicidad sexista y la pornografía, la desigualdad en los salarios por igual trabajo y las dificultades de las mujeres para acceder a cargos de responsabilidad, aunque tuvieran la misma formación que los hombres.

Las feministas creían que separar lo público de lo privado conducía a un análisis erróneo de lo social, y por eso también se concentraron en aspectos privados como el matrimonio, la sexualidad y la maternidad. Acuñaron la frase "lo personal es político" y organizaron diferentes líneas de acción.

En 1966, **Betty Friedan** dirigió en los Estados Unidos la Organización Nacional de Mujeres, de donde se desprendió el Movimiento de Liberación Femenina, en 1967. Presionaron sobre partidos políticos, legisladores y candidatos presidenciales, publicaron solicitadas, organizaron encuestas y editaron libros a favor de la liberación femenina en sentido amplio.

La creación de la píldora anticonceptiva, que se comenzó a comercializar en los Estados Unidos en 1960, colaboró con la causa, ya que contribuyó a separar la sexualidad de la procreación. De todos modos, las feministas no se conformaron y pidieron, además, el derecho al aborto, que se logró entre las décadas del 60 y 70 en los Estados Unidos y en algunos países de Europa.

ACTIVIDADES

7. ¿Te parece que, en la actualidad, persiste la subordinación de la mujer? Fundamentá tu opinión.

3- MOVIMIENTOS CONTRA LA DISCRIMINACIÓN DE LOS AFROAMERICANOS

Los afroamericanos: el pacifismo o la fuerza

Los movimientos de reivindicación de los derechos de las minorías se extendieron también a los afroamericanos en los Estados Unidos, donde millones de negros descendientes de los antiguos esclavos africanos sufrían, día a día, segregación y discriminación.

Para hacer frente a ellas tuvieron ante sí dos alternativas: tratar de hacer oír sus reclamos mediante medidas pacíficas o bien hacer uso de la violencia.

El líder indiscutible de los reclamos pacíficos fue el pastor bautista sureño **Martin Luther King**, seguidor de las ideas de Cristo y del Mahatma Gandhi.

Sus métodos para lograr la **integración**, similares a los del líder indio, fueron el boicot, la resistencia pasiva, las marchas, las manifestaciones no violentas, y las *sit-in* (sentadas) en parques, bares, piscinas, escuelas u hoteles en los que se practicaba la segregación. En agosto de 1963, para que el Congreso aprobara la igualdad de derechos civiles, organizó una marcha sobre Washington que congregó a 250.000 personas. En 1964 consiguió el **derecho al voto** para los negros de Alabama. Ese mismo año, recibió el Premio Nobel de la Paz.

La actividad de Martin Luther King no solo se manifestó en su lucha contra la discriminación hacia los suyos, sino también contra las guerras y la pobreza.

En 1968, mientras pronunciaba un discurso desde el hotel Lorraine, en Menfis (hoy Museo Nacional de los Derechos Civiles) fue asesinado por un segregacionista blanco. Investigaciones posteriores parecerían apuntar a una conspiración.

Cinco días después del asesinato, el presidente Lyndon Johnson decretó el primer día de luto nacional por un afroamericano.

Otro de los referentes a la hora de hablar de los movimientos a favor de los derechos civiles de los afroamericanos fue Malcolm Little. Cambió su nombre a **Malcolm X** porque Little era el apellido del antiguo propietario de esclavos que se lo adjudicó a todos los negros que había adquirido, entre ellos a sus antepasados.

Malcolm X pensaba que las luchas por los derechos civiles debían enfocarse dentro de un contexto más amplio, el de los Derechos Humanos. De este modo podría efectuar denuncias ante las Naciones Unidas.

Con Malcolm X comenzó a tomar forma la idea de que "afroamericano" era un concepto más amplio y rico que "negro", en tanto reivindicaba las raíces de la mal llamada "gente de color".

Malcolm X, que simpatizaba con las luchas de liberación de los pueblos del Tercer Mundo, criticó la política pacifista de Martin Luther King. A diferencia de este, Malcolm X no deseaba la integración sino que, por el contrario, defendió un **nacionalismo negro**, y la posibilidad de la **autodeterminación** para los afroamericanos.

En 1965, Malcolm X fue asesinado, aunque su obra no moriría con él: los "Panteras Negras" retomarían su lucha y seguirían con sus ideales.

EN PROFUNDIDAD

Boicot: un ejemplo

Desde la década del 50, Martin Luther King dirigía un boicot contra los transportes que segregaban a los negros. El hecho lo inició Rose Parks, una mujer negra de Montgomery (Alabama) que, agotada después de un día de trabajo, ocupó un asiento de autobús destinado a los blancos. Rose fue detenida por la policía. King planeó, entonces, un boicot. Los negros fueron a su trabajo a pie, en taxi o agrupándose en los autos de propietarios negros. Los que vivían lejos de sus lugares de trabajo se quedaban a dormir en casas de otros negros, que las ofrecían de modo hospitalario. ¿El resultado? Después de más de un año de boicot –que originó una baja notable en las ganancias de las compañías de autobuses– un Estado sureño racista como Alabama debió aceptar que la segregación en el transporte público era inconstitucional.



Martin Luther King pronunciando un discurso ante una multitud de seguidores.

4- MOVIMIENTO ESTUDIANTIL:

El protagonismo estudiantil

Como ya leíste, la década del 60 abundó en desafíos de los jóvenes al "sistema". Pero estos desafíos no solo tenían lugar en los Estados Unidos, sino que en muchos de los países del bloque occidental, los jóvenes arremetieron contra la sociedad y la cultura del capitalismo burgués. El bloque liderado por la URSS también sufrió embates de las nuevas generaciones. Allí, se cuestionaba el férreo control que Moscú ejercía sobre los países que estaban bajo su órbita.

Los jóvenes –de ambos bloques– se convirtieron en actores sociales que buscaron crear su propio estilo de vida dando lugar, a veces, a verdaderos movimientos contraculturales.

El "Mayo francés"

A fines de la década del 60, Francia era un escenario convulsionado. Estudiantes e intelectuales condenaban el imperialismo de su país en Indochina y Argelia, manifestaban su respaldo a la resistencia vietnamita contra la invasión norteamericana y veían en la Revolución Cultural china una nueva orientación de la izquierda que tomaba distancia del marxismo soviético. Además, comenzaron a contactarse con el movimiento obrero, que se había vuelto más combativo.

En medio de este clima, en marzo de 1968, los estudiantes de la facultad de Ciencias Humanas de Nanterre (en las afueras de París) protestaron ante las autoridades porque no se les permitía realizar reuniones políticas, ni hacer circular periódicos políticos. Si bien todo pareció volver a la "normalidad" después de una intervención policial, pronto la agitación volvió a estallar. A fines de abril, después de que un grupo de estudiantes fuera acusado de atentar con explosivos contra empresas estadounidenses, la Universidad de Nanterre fue cerrada. A medida que pasaban los días, la agitación crecía: a los estudiantes de izquierda (que eran denunciados por el Partido Comunista francés como "falsos revolucionarios") se oponían los de derecha, que los tildaban de terroristas.

A comienzos de mayo, ocho estudiantes implicados en los acontecimientos se desplazaron a París para declarar. Mientras, los alumnos de la Universidad de la Sorbona se reunían en los alrededores, controlados por la policía, para brindar su apoyo. La fuerza policial finalmente desalojó la universidad y detuvo a cientos de estudiantes. Este acto sumó a muchos profesores al conflicto, que alcanzó proporciones inusitadas.

En la noche del 10 de mayo –conocida como "**La noche de las barricadas**"– decenas de miles de estudiantes concurrieron a las barricadas levantadas en el Barrio Latino, junto a la Sorbona. Las negociaciones entre las autoridades y el rectorado de la Sorbona fracasaron (porque no se accedió a liberar a los detenidos) y, finalmente, se produjeron los enfrentamientos.

La policía buscaba disolver las barricadas por la fuerza en tanto que los estudiantes usaban los adoquines como armas. El saldo fue cientos de heridos y la convocatoria, para el día 13 de mayo, a una huelga general.

Más de 9.000.000 de obreros se plegaron a la huelga y ocuparon fábricas. Ellos ya no se conformaban con promesas de mejoras salariales: ahora reclamaban participar en la dirección de las empresas.

La huelga abarcó a casi la totalidad de las actividades. El movimiento estudiantil, fortalecido, comenzó a pensar en forzar la caída del gobierno, presidido por el general Charles De Gaulle.

Ante esta situación, De Gaulle llamó a elecciones legislativas para el mes de junio. El mismo día, una manifestación de un millón de personas se volcó a las calles de París para respaldarlo.

Las elecciones fueron un triunfo para De Gaulle: los sectores altos y medios, que temían el avance de las izquierdas, votaron por el *statu quo*.

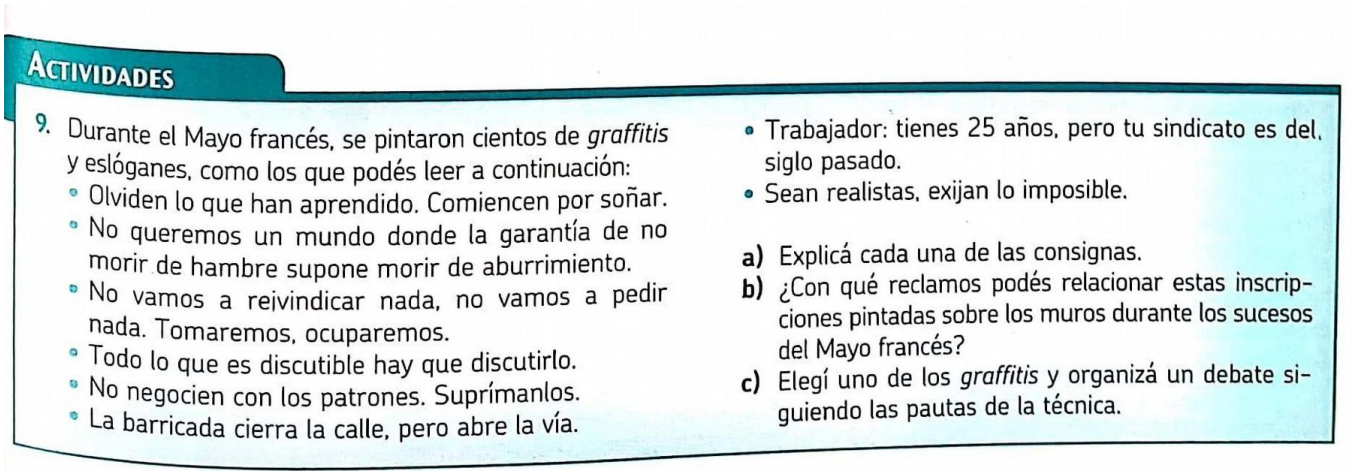
Lentamente, el orden volvió a las calles. El "Mayo francés", la mayor revuelta estudiantil de Europa, se disolvió sin lograr su objetivo.



Estudiantes y obreros manifestándose en las calles de París.

CONSIGNAS TEMA 1:

1- En base a la lectura del texto "Los años 60: el cuestionamiento al sistema", responde: ¿por qué el historiador Fernand Braudel habló de la revolución cultural de 1968? ¿Qué comienza a cuestionarse?
2- Sobre el Movimiento hippie: ¿qué proponía este movimiento? ¿Qué cuestionaban? ¿Cómo se manifestaban?
3- Sobre el Feminismo: ¿Por qué comienzan a manifestarse las mujeres en esta época? ¿Qué reclamaban? ¿Qué plantea Simone de Beauvoir? ¿Qué cuestionaban los movimientos feministas? Responde la pregunta al final de la página 19.
4- Sobre el Movimiento contra la discriminación de los afroamericanos: ¿Cuáles fueron las distintas estrategias de lucha? Explica la lucha de Martin Luther King y de Malcolm X.
5- Sobre el Movimiento estudiantil: explica qué fue el Mayo Francés. Luego lee las siguientes consignas y realiza la a) y b)



ACTIVIDADES

9. Durante el Mayo francés, se pintaron cientos de *graffitis* y eslóganes, como los que podés leer a continuación:
   - Olviden lo que han aprendido. Comiencen por soñar.
   - No queremos un mundo donde la garantía de no morir de hambre supone morir de aburrimiento.
   - No vamos a reivindicar nada, no vamos a pedir nada. Tomaremos, ocuparemos.
   - Todo lo que es discutible hay que discutirlo.
   - No negocien con los patrones. Suprímanlos.
   - La barricada cierra la calle, pero abre la vía.
   - Trabajador: tienes 25 años, pero tu sindicato es del siglo pasado.
   - Sean realistas, exijan lo imposible.

a) Explicá cada una de las consignas.
b) ¿Con qué reclamos podés relacionar estas inscripciones pintadas sobre los muros durante los sucesos del Mayo francés?
c) Elegí uno de los *graffitis* y organizá un debate siguiendo las pautas de la técnica.

Bibliografía: Libro Historia. Argentina y el mundo contemporáneo: la segunda mitad del siglo XX. Colección Saber es clave. Editorial Santillana 2015.

Trabajo Práctico N 2:

El Estado autoritario de la "Revolución Argentina" y el Retorno del Peronismo (1966-1976)

En este trabajo analizaremos el 5to Golpe de Estado de la historia de nuestro país, autodenominado "Revolución Argentina", y luego del fracaso de esta dictadura, el retorno de Perón a nuestro país, su tercera presidencia constitucional y la crisis que se produjo luego de su muerte.

- 1955-1958: Golpe de estado "Revolución libertadora" y gobiernos militares.
- 1958-1962: Gobierno democrático de Frondizi. Se implementa el Desarrollismo.
- 1962-1963: Golpe de estado. Presidencia de Guido.
- 1963-1966: Gobierno democrático de Illia.
- **1966 Golpe de Estado: destitución de Illia.**
- **1966-1973 Gobierno dictatorial de la "Revolución Argentina": Presidencias de Onganía, Levingston y Lanusse.**
- **1973-1976: Retorno del peronismo.**
- **1976 Golpe de estado e inicio de la última dictadura militar argentina**

Luego de la lectura del material respondemos las siguientes preguntas:

1- ¿Por qué el gobierno de la Revolución Argentina fue diferente a los gobiernos militares anteriores? ¿Qué medidas políticas y económicas tomó?

2- ¿Qué plantea la Doctrina de la Seguridad Nacional?

3- ¿Cuáles fueron los distintos grupos que organizaron la resistencia al gobierno, qué forma de lucha tenían y por qué? ¿Por qué fue tan importante el contexto internacional?

4- ¿Cómo y por qué termina el gobierno militar?

5- ¿Qué pasó durante el retorno de Perón en Ezeiza? ¿Qué se puso en evidencia?

6- ¿Qué medidas llevó adelante la presidenta María Estela Martínez desde el punto de vista político y económico? ¿Cómo terminó su gobierno?

Bibliografía: Vazquez, E. y Alonso, ME. Libro: Historia del mundo contemporáneo y la Argentina de hoy. Ed. Aique. Colección ConCiencia Social. Páginas 100 a 103

El Estado autoritario de la "revolución argentina" (1966-1972)

El proyecto de despolitizar la sociedad

El 28 de junio de 1966, un golpe militar encabezado por el general Juan Carlos Onganía derrocó al Gobierno de Illia. Se inició entonces la autodenominada *revolución argentina*. Por primera vez, las tres Fuerzas actuaron unidas como corporación y no plantearon su intervención como transitoria. Por el contrario, se propusieron reorganizar la economía y la sociedad sobre nuevas bases hasta el punto de prohibir las actividades políticas, disolver todos los partidos políticos y eliminar los mecanismos de la democracia representativa. Esta nueva intervención militar contó con el apoyo de los terratenientes agroexportadores y los industriales más poderosos. Los empresarios esperaban que el Gobierno militar frenara las protestas sociales, objetivo que consideraban requisito indispensable para normalizar el funcionamiento de la economía y profundizar la industrialización.

La junta de comandantes en jefe designó al teniente general Juan Carlos Onganía como presidente de la República y avaló la reorganización del Estado con características fuertemente autoritarias. La dictadura de Onganía se propuso, además, poner en marcha un plan económico de orientación liberal.

El ministro de Economía, Adalbert Krieger Vasena, junto con un equipo de técnicos no vinculados con los partidos políticos tradicionales, elaboró un Plan de Estabilización y Desarrollo, que contó con el decidido apoyo de los capitalistas más poderosos y de los organismos financieros internacionales, que otorgaron créditos al Gobierno. Aunque este consideraba que la marcha del plan era exitosa porque había logrado controlar la inflación, muchos sectores sociales comenzaron a demostrar su descontento.

Los sectores asalariados de obreros y empleados se manifestaron en contra del Gobierno porque había limitado el poder político y económico de los sindicatos, embargando fondos, suprimiendo el derecho de huelga y estableciendo sanciones contra los obreros para asegurar una estricta disciplina en el lugar de trabajo. También, los empresarios de la CGE se opusieron al plan de Krieger Vasena, porque el congelamiento de los salarios, decidido por el ministro, reducía la capacidad de compra del mercado interno y, en consecuencia, se multiplicaban las quiebras de las pequeñas y las medianas empresas.

Por otra parte, las medidas cada vez más autoritarias del Gobierno de Onganía, como las clausuras y censuras en los medios de comunicación, la irrupción violenta en las universidades, la persecución y el encarcelamiento de militantes sindicales y políticos peronistas y de izquierda, y la detención de jóvenes por el sólo hecho de usar el pelo largo fueron generando un profundo malestar en la mayoría de la sociedad.



Durante la llamada "Noche de los bastones largos", estudiantes y profesores universitarios fueron desalojados por la fuerza de las casas de estudio, que habían tomado en defensa de la autonomía de la universidad pública.

Más información

La Doctrina de la Seguridad Nacional

La Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) fue elaborada por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y de sus aliados de la OTAN, durante la década de 1960, en el contexto de la guerra fría y su enfrentamiento con el bloque soviético. En esos años, el gobierno de los Estados Unidos afirmaba que era indispensable evitar el *avance del comunismo* en los territorios que ellos consideraban parte del *mundo libre occidental*. Según la DSN, para garantizar este objetivo, las fuerzas armadas de cada país capitalista del Tercer Mundo debían concentrarse en eliminar a los "agentes del caos" y de la "subversión".

En la Argentina, desde 1955, los militares comenzaron a abandonar la denominada *Doctrina de la Defensa Nacional*, que consideraba una hipótesis de guerra la provocada por un enemigo externo a las fronteras nacionales. La DSN, en cambio, definía como hipótesis de conflicto el provocado por un *enemigo interno* y asignaba a los militares locales la tarea de vigilar las actividades políticas de la ciudadanía y reprimir las manifestaciones políticas de los ciudadanos consideradas *subversivas*, que eran todas aquellas que atentaran contra el orden capitalista.

Resistencia social y apertura democrática

Las políticas que favorecieron la concentración de la riqueza producida por la industria y el autoritarismo del Gobierno de Onganía agudizaron los conflictos sociales. Ante el cierre de todos los canales de expresión y participación política, amplios sectores sociales se sintieron atraídos por el peronismo proscripto, al que identificaban como el principal movimiento de oposición al régimen militar. Desde mediados de la década de 1960, fue creciendo el número de militantes que participaron en acciones de resistencia de manera cada vez más coordinada y organizada. Como resultado de estas luchas, muchos militantes se fueron integrando en distintas agrupaciones que se identificaban con el nombre de Juventud Peronista.

Además de la radicalización política de los sectores juveniles, que se registró en los barrios de las grandes ciudades y entre los estudiantes en las escuelas y en las universidades, también se fueron alzando voces y acciones cada vez más críticas dentro del sindicalismo y de la Iglesia católica. En el movimiento obrero, los dirigentes y activistas sindicales más combativos se agruparon en la CGT de los Argentinos. La conducción de esta central obrera se diferenció de los dirigentes que habían optado por un línea más negociadora y moderada frente a los empresarios y el Gobierno. En el seno de la Iglesia católica, cobró fuerza una corriente de sacerdotes que declararon su *opción por los pobres* y formaron el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Los sacerdotes tercermundistas se opusieron a las políticas del Gobierno en favor de los grandes empresarios y también a la jerarquía eclesiástica, a la que acusaban de complicidad con el régimen militar.

Por esos años, en la sociedad argentina y en toda América Latina tenían una gran difusión algunos procesos revolucionarios internacionales, como las revoluciones socialistas en Cuba y China, la guerra que el pueblo de Vietnam sostenía contra los Estados Unidos y la lucha de Ernesto *Che* Guevara en Bolivia. En este contexto y ante la imposibilidad de reclamar a través de canales institucionales, algunos grupos de la sociedad argentina comenzaron a considerar los métodos revolucionarios y la lucha armada como una alternativa válida frente al régimen democrático, que había perdido legitimidad.

En el marco de este debate de ideas, algunas agrupaciones políticas que integraban la llamada *nueva izquierda* eligieron la lucha armada y se convirtieron en organizaciones guerrilleras. Entre las más activas, estaban Montoneros, de tendencia peronista, y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), de tendencia marxista-trotskista, surgido de un partido de izquierda. Montoneros —que aglutinó a numerosos jóvenes que pensaban que el peronismo era un movimiento que debía luchar por una sociedad socialista— se propuso organizar un Frente de Liberación Nacional para enfrentar al *imperialismo y a sus aliados locales.*

En este contexto de creciente resistencia social, en mayo de 1969, estalló en Córdoba una insurrección popular que puso de manifiesto el fracaso del proyecto del Gobierno militar de despolitizar la sociedad y garantizar el orden que pretendían los grandes grupos económicos.



Durante el Cordobazo, las columnas de obreros avanzaron desde las plantas fabriles hasta el centro de la ciudad de Córdoba.

Luego del llamado *Cordobazo*, Onganía fue desplazado por un sector de las Fuerzas Armadas y, en su reemplazo, fue designado presidente el general Roberto M. Levingston, quien apenas logró mantenerse al frente del Gobierno durante diez meses. La agudización de los conflictos sociales en el interior del país y las luchas de las organizaciones peronistas, que reclamaban el fin de la proscripción de su movimiento y el regreso de Perón al país, provocaron un nuevo recambio en el Gobierno militar. En marzo de 1971, asumió la presidencia el general Alejandro A. Lanusse.

El último presidente de la *revolución argentina* comprendió que el único camino que le quedaba al régimen militar para descomprimir el clima de agitación social era buscar una salida electoral y lograr una *retirada ordenada* de los militares del Gobierno. En 1972, Lanusse convocó a elecciones nacionales en las que, por primera vez en dieciocho años, el peronismo no fue proscripto. De todos modos, con la intención de limitar el caudal de votos peronistas, Lanusse impuso un cláusula electoral que impedía a Perón presentarse como candidato. Los comicios se celebraron el 11 de marzo de 1973. El Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), una alianza controlada por el peronismo y que llevó como candidato a la presidencia al Dr. Héctor J. Cámpora, el delegado personal de Perón en la Argentina, triunfó con casi el 50% de los votos.

Actividades

- ***Revisen diarios de actualidad y busquen información sobre los principales conflictos sociales que atraviesan a la sociedad argentina contemporánea.***
- ***Identifiquen qué grupos sociales los protagonizaron, cuáles son sus demandas y cuáles son las formas de lucha más habituales.***
- ***Luego, comparen los conflictos actuales con los que se desarrollaron entre 1966 y 1972, e identifiquen similitudes y diferencias.***

El retorno del peronismo (1973-1976)

De Cámpora a Perón

El triunfo electoral del FREJULI generó en amplios sectores de la sociedad la expectativa de que la Argentina iniciaba una etapa de *liberación* y de retorno de la *justicia social*, proclamada tradicionalmente por el peronismo. Los sectores más combativos del peronismo, a los que se identificaba como la Tendencia Revolucionaria, confiaban en que el nuevo Gobierno pondría en marcha un conjunto de cambios orientados hacia la construcción de la *patria socialista*.

Sin embargo, siguiendo las directivas de Perón, el nuevo Gobierno designó como funcionarios a dirigentes de los dos sectores que integraban el peronismo: el ala de izquierda, que incluía a los grupos revolucionarios que simpatizaban con Montoneros y la Juventud Peronista, y el ala de derecha, formada por los sectores más moderados y conservadores, cuyos máximos exponentes fueron el ministro de Bienestar Social José López Rega y algunos líderes sindicales.

La figura clave del nuevo Gobierno fue el ministro de Economía, José Ber Gelbard, un empresario que lideraba la CGE. Gelbard diseñó un plan económico cuyo principal objetivo fue la expansión de la industria nacional y una redistribución equitativa de la riqueza. Para poder llevar adelante esta política económica, el Gobierno propuso un acuerdo entre empresarios y sindicalistas que se denominó *Pacto Social*. Siguiendo los lineamientos de Perón, el Gobierno se propuso reorientar el tipo de industrialización que se venía desarrollando desde la presidencia de Frondizi. El Plan Gelbard alentó el fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas orientadas hacia el mercado interno, limitó la libertad de los mercados —estableciendo precios máximos para los artículos de primera necesidad— y propuso una nueva ley de inversiones extranjeras con el objetivo de revertir la fuerte influencia que tenía el capital extranjero en el mercado local.



Imagen captada por la fotógrafa argentina contemporánea Sara Facio durante los funerales de Perón.

En junio de 1973, Perón regresó al país y, a partir de entonces, los sectores de la derecha del movimiento iniciaron una ofensiva para desalojar del Gobierno a los funcionarios que simpatizaban con los grupos revolucionarios. Los conflictos internos del peronismo provocaron, finalmente, la renuncia de Cámpora y la convocatoria a elecciones. Perón se presentó como candidato del Frente Justicialista de Liberación; y su esposa, María Estela Martínez, fue la candidata a vicepresidenta. El 23 de septiembre de 1973, Perón obtuvo el 62% de los votos; y Ricardo Balbín, candidato de la UCR, el 21%.

Desde la presidencia, Perón intentó consolidar el pacto social entre la CGT y la CGE, y retomar plenamente el liderazgo político del movimiento peronista, cada vez más sumido en luchas internas entre sus alas de izquierda y de derecha.

La muerte de Perón, ocurrida el 1.º de julio de 1974, a los pocos meses de haber asumido la presidencia, provocó un fuerte vacío político y abrió el camino para que los sectores más conservadores del peronismo tomaran el control del Gobierno.

Más información

El regreso de Perón

El 20 de junio de 1973, Perón regresó definitivamente al país, dispuesto a consolidar el ordenamiento institucional y el programa económico puesto en marcha por el ministro Gelbard. Su llegada estuvo precedida por una gigantesca movilización popular que se dirigió al aeropuerto de Ezeiza. Se trató de la mayor movilización de masas de la historia argentina; y el número de asistentes —algunos lo calcularon en más de un millón— reveló la expectativa que gran parte de la sociedad había depositado en la figura de Perón.

La presencia, en los alrededores de Ezeiza, de miles de personas movilizadas por las agrupaciones de la izquierda peronista, en un acto cuya organización estuvo a cargo de los sectores vinculados con la derecha del movimiento, concluyó con un elevado número de muertos y heridos. A partir de entonces, fue evidente que los conflictos en el interior del movimiento peronista no se resolverían a través de la negociación y que los sectores más conservadores no estaban dispuestos a compartir espacios de poder con los más radicalizados.

La crisis del Gobierno peronista

Luego de la muerte de Perón, la vicepresidenta María Estela Martínez de Perón asumió la presidencia. Desde entonces, se acentuó el proceso de derechización del Gobierno; y se agravó la crisis política.

Con el objetivo de eliminar la oposición social y política, el Estado organizó una política de represión ilegal, que fue llevada a la práctica, entre otros, por el grupo parapolicial conocido como la *Triple A* —Alianza Anticomunista Argentina (AAA)—.

Las acciones de la Triple A agravaron el clima de persecución y violencia. Fueron frecuentes las amenazas a figuras del campo de la cultura que habían declarado su adhesión a ideas de izquierda; por ejemplo, a través de la difusión de *listas negras* de futuras víctimas; además, se multiplicaron los asesinatos de dirigentes políticos y gremiales del peronismo revolucionario y del sindicalismo clasista y combativo. Al mismo tiempo, el Gobierno expulsó a los pocos funcionarios vinculados con la Tendencia Revolucionaria que todavía quedaban en la administración nacional y en algunas provincias.



Hacia fines de 1975, el Gobierno constitucional dictó un decreto que ordenaba a las Fuerzas Armadas "ejecutar las operaciones militares necesarias para aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país". En el marco del llamado *Operativo Independencia*, en el monte tucumano, tuvieron lugar cruentos combates entre guerrilleros del ERP y tropas del Ejército al mando del general Antonio D. Bussi.

El ministro Gelbard, presionado por los sectores de derecha y por los empresarios más poderosos que no apoyaron su plan, fue forzado a renunciar. A partir de entonces, los pequeños y medianos empresarios de la CGE perdieron posiciones; y se fortaleció el sector de los capitalistas asociados al capital extranjero. En junio de 1975, el gobierno, controlado por López Rega, designó a Celestino Rodrigo como ministro de Economía, quien aplicó un plan de orientación liberal, como reclamaban los grandes grupos económicos. En contra de lo que había sido la tradicional política peronista, las nuevas medidas económicas —a las que, popularmente, se llamó *el rodrigazo*— provocaron una fuerte transferencia de ingresos en favor de los exportadores agropecuarios y significaron un violento recorte del poder adquisitivo de los salarios.

La CGT, que hasta entonces había apoyado al Gobierno, declaró una huelga general por 48 horas y una movilización hacia Plaza de Mayo. La fuerte adhesión de la sociedad a estas acciones provocó las renuncias de López Rega y de Rodrigo.

La ofensiva sindical agudizó aún más la crisis política. El Gobierno, cada vez más aislado, decidió profundizar la política económica liberal y la acción represiva, medidas que reclamaban los grandes empresarios y los militares, preocupados por la *falta de orden*. Sin embargo, la incapacidad del Gobierno para dar respuesta a los problemas sociales, la multiplicación de los reclamos obreros y el retorno a la lucha armada por parte de las organizaciones guerrilleras crearon condiciones para que numerosos sectores de la sociedad argentina alentaran un nuevo golpe militar.

El reclamo de orden se extendió entre vastos sectores de las clases medias urbanas; y la gran mayoría de sus integrantes, implícitamente, apoyó la intervención militar. Por otra parte, ni los dirigentes sindicales ni los partidos políticos lograron articular un frente unido. Además, los medios de comunicación tuvieron gran influencia en la preparación de un clima favorable entre la opinión pública para el golpe militar. Finalmente, el 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas quebraron, otra vez, el orden constitucional e impusieron una nueva dictadura militar.

Actividades

- ***Reunidos en pequeños grupos, identifiquen las diferencias y las similitudes más importantes entre las políticas desarrolladas durante los gobiernos peronistas entre 1946 y 1955 y las desarrolladas por los Gobiernos peronistas que se sucedieron entre 1973 y 1976.***

Trabajo práctico n 3:

LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA 1976-1983

En este trabajo vamos a analizar el período correspondiente a la última dictadura militar argentina, que comenzó con el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 y culminó con las elecciones democráticas de 1983 y el triunfo del radical Raúl Alfonsín.

Analizaremos 3 aspectos centrales:

- Desde el punto de vista político, el concepto de Terrorismo de estado y la implementación de la metodología clandestina de represión.
- Desde el punto de vista económico, la desindustrialización y la apertura económica.
- Desde el punto de vista social: cómo reaccionaron los distintos sectores sociales y cómo surgieron los primeros organismos de DDHH.

Leer las páginas 108 a 119 del libro y luego responder:

1- ¿Qué medidas llevó adelante la Junta militar que comenzó a gobernar luego del golpe de 1976? ¿Qué semejanzas presenta con el gobierno de 1966? ¿Qué pasó con los medios de comunicación?

2- ¿Qué significa el concepto de Terrorismo de estado? Enumera las medidas terroristas llevadas adelante por el estado argentino.

3- Explica los pasos de la metodología clandestina de represión

4- ¿Cuáles fueron las principales medidas económicas implementadas? ¿Por qué se habla de "desindustrialización"?

5- A- Explica la reacción de los distintos grupos sociales frente a la dictadura.
b- ¿Por qué el título dice "entre la resistencia y el consentimiento"?

6- ¿Cómo, cuándo y por qué surgen los primeros organismos de Derechos Humanos?

7- ¿Qué impacto tuvo la Guerra de Malvinas en la dictadura?

8- ¿Cómo y cuándo terminó la dictadura?

Bibliografía: Vazquez, E. y Alonso, ME. Libro: Historia del mundo contemporáneo y la Argentina de hoy. Ed. Aique. Colección ConCiencia Social.

La dictadura militar: terrorismo de Estado y concentración económica (1976-1983)

El golpe militar del 24 de marzo de 1976

El 24 de marzo de 1976, la junta de comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas —integrada por el general Jorge R. Videla, el almirante Emilio E. Massera y el brigadier Orlando R. Agosti— derrocó a la presidenta constitucional María Estela Martínez de Perón y asumió el Gobierno del país. Los jefes militares denominaron *proceso de reorganización nacional* a la gestión que comenzaban, y Videla asumió como presidente.

Igual que en 1966, los sectores capitalistas y una gran parte de la población en general esperaban que, frente a la aguda crisis que atravesaba la sociedad argentina, el nuevo Gobierno militar reimplantara el orden y normalizara la economía. Muchos pensaron entonces que se trataba de un golpe militar similar a los que ya habían sucedido en el país. Sin embargo, hubo profundas diferencias entre las políticas y las metodologías llevadas a la práctica por los Gobiernos militares anteriores y las que aplicó la dictadura que tomó el Gobierno en 1976.

La Junta Militar disolvió el Congreso Nacional, las legislaturas provinciales y los concejos deliberantes, y otorgó facultades legislativas al Poder Ejecutivo. También cambió la composición de la Corte Suprema de Justicia, de los tribunales superiores de provincia y declaró en comisión a todos los jueces. Los jefes militares no sólo suspendieron las funciones legislativas de las Cámaras de Diputados y de Senadores, sino que las reemplazaron por una Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL). La CAL estaba integrada por nueve oficiales —tres por cada arma— y se encargaba de redactar los decretos del Gobierno, a los que llamaron *leyes*.

A través de estas modificaciones en el régimen legal constitucional, desapareció la división de poderes del sistema republicano. La junta de comandantes concentró, de hecho, las facultades ejecutiva, legislativa y judicial del Gobierno; y quedó eliminada la posibilidad de recurrir a la justicia para impedir el ejercicio de un poder arbitrario por parte del Estado.

El Gobierno militar también suprimió los derechos civiles y las libertades públicas, y anuló las garantías constitucionales. Fueron suspendidas las actividades de los partidos políticos y de los sindicatos. También suspendió los derechos y las garantías constitucionales de los trabajadores, como el derecho de huelga —acción para la que estableció una pena de hasta 10 años de prisión. La desarticulación de las organizaciones obreras —en particular de aquellas cuyos dirigentes tenían posiciones más combativas— fue considerado un requisito necesario para la aplicación de un plan económico inspirado en los principios del libre mercado.

El Gobierno militar también estableció un duro control sobre los medios de comunicación y la vigilancia de todas las manifestaciones artísticas, con el fin de silenciar cualquier tipo de opinión o información considerada por el Gobierno como un peligro para el *orden social*.



La República ensangrentada, un dibujo del artista plástico Hermenegildo Sábat, realizado en conmemoración de los veinte años del golpe militar del 24 de marzo de 1976 y publicado por la revista *Realidad Económica*.



SERÁ PRESIDENTE UN ALTO JEFE MILITAR

LA JUNTA ES EL ORGANO SUPREMO DEL ESTADO

Clarín

Un arsenal en Bienestar Social

El derecho de huelga quedó suspendido temporariamente

Reabrieron teatros y cines

Habrá clases primarias y funcionarán los bancos

Tapa del diario *Clarín* del 26 de marzo de 1976.

El Estado terrorista

Desde 1976, el Estado controlado por los militares empleó sistemáticamente el terror desde las instituciones públicas y también desde estructuras clandestinas, creadas especialmente para llevar adelante la represión. A través de esta violencia institucional, las Fuerzas Armadas lograron desarticular la sociedad civil.

El *terrorismo de Estado* eliminó las organizaciones guerrilleras y el sindicalismo combativo, neutralizó la mayoría de las organizaciones populares y disuadió a los potenciales opositores.

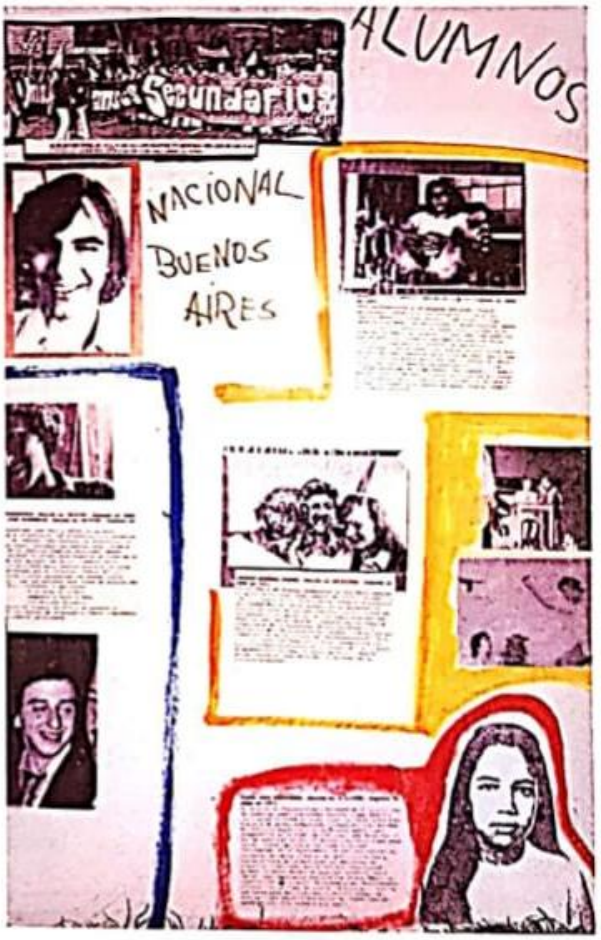
Desde unos meses antes de dar el golpe, los jefes militares ya habían acordado que, una vez en el poder, iban a desarrollar una estrategia clandestina de represión y que los opositores debían ser no sólo *neutralizados* sino también *exterminados físicamente*.

Los militares consideraban que los detenidos políticos eran *irrecuperables*, razón por la cual no resultaba conveniente encarcelarlos legalmente —ya que se corría el riesgo, argumentaban, de que fueran amnistiados por algún futuro Gobierno—. De acuerdo con este razonamiento, organizaron el exterminio físico de los detenidos y la destrucción de las pruebas para evitar cualquier intento futuro de revisión de lo actuado.

Más información

El terrorismo de Estado

Terrorismo de Estado significa que el monopolio de la fuerza y la portación de armas que los ciudadanos consienten en un Estado de derecho —y que sostienen con el pago de los impuestos—, para que garantice la vigencia de sus derechos individuales, se vuelve en su contra. Es decir, el terrorismo de Estado comienza cuando el Estado utiliza sus Fuerzas Armadas contra los ciudadanos y —controlando la totalidad de las instituciones que dependen del Gobierno— los despoja de todos sus derechos fundamentales y, en algunos casos, también de la vida. El Estado se convierte en un terrorista cuando hace uso de la tortura, oculta información, crea un clima de miedo, margina al Poder Judicial, produce incertidumbre en las familias y confunde deliberadamente a la opinión pública. Frente a este Estado, los ciudadanos se sienten y, realmente, están totalmente indefensos y sujetos al arbitrio de la voluntad de quienes se han arrogado la autoridad. En estas condiciones, ser testigo, víctima o afectado por una acción del terrorismo de Estado crea confusión y parálisis.



Fueron muchos los estudiantes desaparecidos por la dictadura en todo el país. En la ciudad de La Plata, por ejemplo, entre el 15 y el 21 de septiembre de 1976, ocurrieron los hechos conocidos como *La noche de los lápices*. Durante esos días, siete adolescentes de un colegio secundario fueron secuestrados, y sólo uno de ellos sobrevivió.
En el Colegio Nacional de Buenos Aires, uno de los establecimientos educativos en los que había una gran actividad política y gremial estudiantil antes de 1976, la represión fue brutal. De la promoción que egresó en 1976, la más castigada por la represión, hay doce estudiantes desaparecidos.
En la imagen, un panel con fotografías de cinco de ellos, militantes de la Unión Estudiantes Secundarios (UES): Gustavo Juárez, Federico Martul, Gabriel Dunayevich, José Rosenblum y Norma Matsuyama.

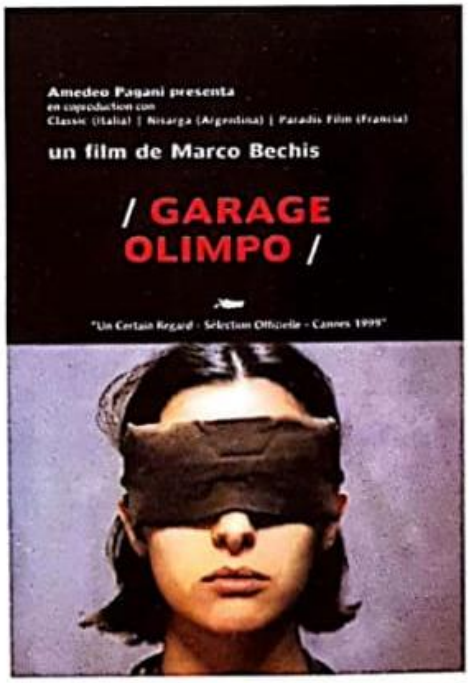
Los grupos de tareas y los centros de detención clandestinos

La metodología de represión planificada por la dictadura fue aplicada en todo el país de acuerdo con un plan sistemático, que seguía las órdenes de una cadena de mandos vertical, cuyo vértice era la junta de comandantes. Sin embargo, por su carácter ilegal y clandestino, los grupos operativos que realizaron la represión actuaron con relativa autonomía. Estas bandas de represores fueron llamados *grupos de tareas*. La modalidad de acción clandestina de estos grupos —extremadamente violenta y sin ningún límite— tenía el efecto de provocar en la población un terror aún mayor que un operativo legal y, consecuentemente, neutralizaba cualquier tipo de reacción defensiva.

La función de los grupos de tareas era capturar a los ciudadanos a quienes los servicios de inteligencia —la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), entre otros— identificaban como *guerrilleros, izquierdistas, activistas sindicales* o, más genéricamente, *zurdos*. El grupo de tareas los secuestraba y los recluía en un *centro de detención clandestino* o *chupadero*, que por lo general, funcionaba en una comisaría, un establecimiento militar o un edificio acondicionado a tal efecto. En estos centros, los detenidos eran torturados para que proporcionaran información que permitiera realizar nuevas detenciones.

Los centros de detención clandestinos funcionaron como verdaderos campos de concentración y exterminio. En la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), ubicada en la Ciudad de Buenos Aires, funcionó un centro de detención especializado en la lucha contra los Montoneros. Allí, los secuestrados eran mantenidos con vida durante meses, hasta que los secuestradores recibían la orden de realizar su *traslado*. A partir de esta orden, el detenido era asesinado; y su cadáver era ocultado en una fosa común sin identificación, como NN, o incinerado, o arrojado vivo desde un avión al Río de la Plata o al océano Atlántico, luego de recibir una droga que lo inmovilizaba. De este modo, se consumó la *desaparición* de miles de detenidos.

Los grupos que comenzaron a organizarse para defender los derechos humanos de las víctimas de la represión empezaron a denominarlas *desaparecidos*.



La película *Garage Olimpo*, estrenada en 1999, mostró el funcionamiento del aparato de exterminio de opositores montado por la dictadura militar. La trama de la película recreó la vida y la muerte en uno de los centros clandestinos de detención que había en la Ciudad de Buenos Aires, al que los militares llamaban *El Olimpo*, porque allí ellos eran los *dioses* que decidían sobre la vida y la muerte de los detenidos.





El triunfo de la selección argentina en el Campeonato Mundial de Fútbol de 1978 fue utilizado políticamente por el Gobierno de la dictadura militar a través de la manipulación de una pasión popular.
En 1986, el periodista deportivo —que escribía en *El Gráfico* y también en *Humor*— Osvaldo Ardizzone revisó aquellos días: "Después, recién después, fuimos descubriendo la oscura trastienda [...]. ¿El éxito del fútbol? Vano trofeo que más palidecía, tristemente, frente a la magnitud de los crímenes, de las persecuciones, del despilfarro en los gastos que exigió el torneo. A veces, uno hasta piensa que sería digno, inclusive, eliminar aquel trofeo de las vitrinas de nuestros orgullos deportivos...".

Actividades

- ***Conversen con sus familiares y otros adultos sobre cómo era su vida cotidiana durante los primeros años de la dictadura militar.***
- ***Redacten una síntesis de las entrevistas realizadas.***

El plan de Martínez de Hoz: el abandono de la industrialización y la apertura de la economía

La Junta Militar designó ministro de Economía a José Alfredo Martínez de Hoz, un representante del neoliberalismo estrechamente relacionado con los organismos y centros financieros internacionales. El ministro también contó con el apoyo de los empresarios capitalistas que concentraban el mayor poder económico en la Argentina.

El plan presentado por Martínez de Hoz, el 2 de abril de 1976, proponía reinsertar la Argentina en la economía mundial como productora de bienes primarios, agropecuarios y mineros, y abandonar la profundización de la industrialización como eje de la economía.

El equipo de economistas neoliberales consideraba que, para lograr sus propósitos, era necesario controlar la inflación y atraer inversiones de capitales extranjeros. Con este último objetivo y en un contexto de gran disponibilidad de dinero en el mercado internacional, el ministro anunció una serie de medidas que significaron la completa liberalización del mercado financiero. Como consecuencia de esta medida, se multiplicaron los bancos y las entidades financieras; y crecieron espectacularmente los depósitos a interés. La reforma financiera favoreció la especulación; es decir, gran parte de los capitales que antes se invertían en la producción y el consumo comenzaron a invertirse, solamente, para obtener más dinero.

Pero el plan de Martínez de Hoz no logró contener la inflación: en diciembre de 1977, el índice de precios minoristas había aumentado un 160,4% en relación con el de diciembre de 1976; y a fines de 1978, un 169,8% también en relación con esa fecha.

El equipo económico decidió entonces la *apertura de la economía*, que significaba facilitar el ingreso de los productos importados mediante la disminución o la eliminación de los aranceles que estos productos debían pagar. De este modo, esperaba controlar el aumento de los precios de los productos nacionales enfrentándolos con los precios del mercado internacional, que eran más bajos, y así, frenar la inflación.

La combinación de estas medidas produjo un explosivo aumento del endeudamiento externo e incentivó las operaciones financieras a muy corto plazo y alta rentabilidad, desalentando completamente las inversiones productivas. Finalmente, en 1980, el sistema financiero entró en crisis y, desde entonces, la inflación y la especulación crecieron hasta niveles muy superiores a los registrados anteriormente. Esta crisis fue originada por el aumento de las tasas de interés en Estados Unidos, el consecuente aumento del precio del dólar y la dificultad de hacer frente a las obligaciones en esa moneda.

Al mismo tiempo, por medio de esta política económica, la dictadura militar removió las bases de la industrialización sustitutiva de importaciones que se venía desarrollando desde 1930. El abandono de la ISI como motor del desarrollo económico del país y la apertura de la economía originaron profundas transformaciones en la estructura del empleo y de los salarios. En general, los salarios fueron mucho más bajos que antes de 1976 y, como consecuencia de la inflación, perdían día a día su capacidad de compra. Esta situación afectó los niveles de ingresos con los que la población contaba para satisfacer sus necesidades básicas. La política económica de la dictadura militar redujo, además, el gasto social que el Estado realizaba en las áreas de educación, salud y bienestar social.

Entre 1976 y 1983, se registró una constante expulsión de mano de obra en el sector industrial como consecuencia del cierre de numerosas empresas que no pudieron competir con los productos importados. Si bien creció el número de los empleados en los sectores de la construcción y de servicios, cada vez fue mayor el número de trabajadores por *cuenta propia* —sin relación de dependencia con las empresas— o que mantenían una relación de *empleo precario*, es decir, sin estabilidad ni beneficios sociales. Entre los comerciantes, también creció el número de *trabajadores autónomos*.



Videla y Martínez de Hoz en una caricatura de Sábat. El jefe del Ejército y el ministro de Economía expresaron la alianza entre las Fuerzas Armadas y los grupos de capitalistas más poderosos.

Actividades

- ***Identifiquen tres medidas de la política económica aplicada a partir de 1976.***
- ***Luego, identifiquen qué grupos sociales se beneficiaron con esas medidas y cuáles se perjudicaron con cada una y por qué.***

La sociedad civil frente a la dictadura: entre la resistencia y el consentimiento

El movimiento obrero

A partir del 24 de marzo de 1976, el Gobierno militar suspendió la actividad gremial y prohibió el derecho de huelga, ilegalizó la CGT y las 62 Organizaciones, e intervino centenares de sindicatos.

La mayoría de los dirigentes sindicales que tenían una actitud combativa frente a los empresarios y la dictadura fueron duramente perseguidos. Miles de dirigentes intermedios y militantes fueron secuestrados y asesinados. En cambio, la mayoría de los dirigentes de línea moderada o *dialoguista* —la llamada *burocracia sindical*— fue acusada de corrupción y enviada a prisión. Este plan represivo buscó quebrar las bases de las organizaciones obreras, atomizando sus organizaciones y buscando entre la dirigencia sindical colaboradores con los cuales organizar un gremialismo dócil y adicto al régimen.

Como respuesta a las reformas laborales y a la política económica de Martínez de Hoz, la mayoría de las organizaciones gremiales opuso una activa resistencia. Desarrollaron huelgas y otro tipo de luchas en los lugares de trabajo. Sin embargo, la gran mayoría de las luchas fueron de carácter defensivo, como consecuencia de la brutal ofensiva que el Gobierno y los empresarios habían desarrollado, desde marzo de 1976, para eliminar las principales conquistas de los trabajadores y limitar la influencia de los sindicatos en la vida política del país. Las reivindicaciones defensivas comprendían el mantenimiento de los niveles salariales y las condiciones de trabajo, y el cuidado frente a las represalias empresariales en contra de los dirigentes y las organizaciones gremiales.

Los partidos políticos

Durante la dictadura militar, los partidos políticos atravesaron situaciones muy diferentes. Muchos dirigentes y militantes del peronismo de izquierda y de diversos partidos de izquierda fueron secuestrados y luego asesinados; otros tuvieron que exiliarse.

Muchos dirigentes del peronismo —y también del radicalismo— fueron encarcelados por acusaciones de malversación de fondos y corrupción. Pero, al mismo tiempo, hubo dirigentes del radicalismo, de la democracia progresista y del socialismo democrático que intentaron un acercamiento con los militares e, incluso, ocuparon cargos diplomáticos y funciones en intendencias de muchas ciudades del país.

Los dirigentes de los partidos políticos de orientación conservadora —habitualmente calificados como *de derecha*— brindaron un apoyo decidido a la dictadura. Entre estos, se encontraron el liberal Álvaro Alsogaray, un convencido defensor de la represión, y el líder del Partido Federal, Francisco Manrique. También apoyaron a la dictadura varios partidos provinciales conservadores, ligados a las familias tradicionales y a los poderosos grupos económicos locales.

Al mismo tiempo, durante la dictadura militar, se registró un importante proceso de renovación en el interior de la UCR, impulsado por Raúl Alfonsín, líder del Movimiento de Renovación y Cambio (MRyC). Después de la muerte de Balbín, en 1981, Alfonsín se consolidó como líder del radicalismo.



"Teatro Abierto en un país cerrado". Esta fue la frase que orientó al movimiento conocido como *Teatro Abierto*, lanzado en 1981, que reunió a importantes autores, directores y actores de teatro en una serie de funciones que convocó a un numeroso público. Las obras presentadas rompieron con cinco años de censura y silencio. Poco antes del estreno, la sala del teatro Picadero fue incendiada intencionalmente. Los organizadores anunciaron que no tenían miedo y el evento cultural se transformó en una manifestación contra la dictadura militar.

Las organizaciones guerrilleras

Después del golpe militar, las organizaciones guerrilleras y algunas agrupaciones de izquierda interpretaron que la intervención de los militares iba a profundizar los conflictos que atravesaban a la sociedad argentina. De acuerdo con este diagnóstico, se propusieron evitar la consolidación del Gobierno de la dictadura militar. Desde fines de 1976, Montoneros realizó una gran cantidad de acciones armadas, generalmente contra blancos militares o policiales, con el propósito de mostrar la debilidad del Estado y de sus fuerzas de seguridad. La mayoría de estas acciones no recibieron el respaldo de la población y, en muchos casos, provocaron el alejamiento de sectores que antes los habían respaldado. También realizaron acciones en apoyo de las luchas obreras, pero la gran mayoría de los trabajadores no demostró adhesión a los guerrilleros.

La lucha desigual entre el aparato represivo del Estado terrorista y los grupos guerrilleros concluyó con el exterminio físico o el exilio de la mayoría de los militantes revolucionarios. En poco menos de dos años, los militares diezmaron a la oposición armada de las guerrillas y luego continuaron con una represión indiscriminada contra el resto de la población.

La Iglesia católica

Entre el conjunto de los obispos y los sacerdotes de la Iglesia católica, se diferenciaron dos actitudes: de denuncia y acompañamiento a los familiares de las víctimas, por un lado, y de aprobación y colaboración con la política represiva, por otro.

Muchos de los integrantes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y un conjunto de religiosos que desarrollaban su acción pastoral en zonas carenciadas —a través de las llamadas *comunidades eclesiales de base*— fueron víctimas directas de la represión del terrorismo de Estado. Los casos más resonantes fueron la matanza de sacerdotes pertenecientes a la Orden de los Palotinos, en el barrio porteño de Belgrano; el asesinato del obispo de La Rioja, monseñor Enrique Angelelli, mediante un accidente automovilístico simulado, el 4 de agosto de 1976; y el secuestro y desaparición de dos monjas francesas en la ESMA.

Angelelli, junto con los obispos Miguel Hesayne —de la diócesis de Viedma—, Jaime de Nevares —obispo de Neuquén— y Jorge Novack —obispo de Quilmes—, fueron los más comprometidos entre los miembros del episcopado de la Iglesia católica en la oposición a la represión y acompañaron a los familiares que buscaban conocer el paradero de los desaparecidos.

La mayoría de los otros obispos adoptó, en cambio, una actitud pasiva o, en algunos casos, de franca complicidad y apoyo al Gobierno militar. Testimonios de personas que fueron secuestradas refieren que algunos sacerdotes confortaban espiritualmente a los miembros de los grupos de tareas después de que estos practicaban torturas o ejecutaban a sus prisioneros indefensos. Los miembros de la jerarquía eclesiástica sobre los que recayeron más denuncias por este tipo de participación en la represión fueron los obispos de La Plata, Antonio Plaza, y de Jujuy, José M. Medina.



El escritor y periodista Rodolfo Walsh integraba la organización Montoneros. Walsh organizó la Agencia Noticiosa Clandestina (ANCLA) para hacer circular las informaciones que la dictadura no permitía publicar. Murió asesinado por un grupo de tareas de la Marina, luego de enviar por correo a los diarios la *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*, el 24 de marzo de 1977.

Actividades

- ***Reunidos en pequeños grupos, discutan la siguiente cuestión:***
  - ***¿La represión efectuada por la dictadura tenía como objetivo desactivar las organizaciones guerrilleras? ¿Por qué?***
  - ***¿Qué otros objetivos más generales se proponía lograr? ¿Qué hechos permiten afirmar que estuvo dirigida hacia la sociedad en general?***

Los organismos defensores de los derechos humanos

El sábado 30 de abril de 1977, a las 11 de la mañana, un grupo de catorce mujeres se reunió en la Plaza de Mayo con el propósito de solicitar una audiencia al general Videla. Querían saber cuál era la situación de sus hijos, que habían sido detenidos ilegalmente y de los que no habían tenido ninguna noticia desde ese momento. Videla no recibió a las madres de los desaparecidos, pero este encuentro fue el punto de partida de la *Asociación Madres de Plaza de Mayo*, que comenzó a nuclear a quienes reclamaban por la "aparición con vida de los detenidos-desaparecidos".

La irrupción de *las Madres* fue la primera respuesta pública de la sociedad civil a la represión de la dictadura militar. En esos momentos en los que la actividad de los grupos de tareas era fuerte y sistemática, el reclamo de las Madres fue realizado casi en total soledad. Por mucho tiempo, no fue conocido por la mayoría de la sociedad argentina, porque los medios de comunicación no informaban sobre su existencia y porque vastos sectores de la población preferían no enterarse de la matanza que se desarrollaba a su alrededor. La presencia de algunos medios de prensa del exterior, que recogieron su testimonio, brindó a las Madres cierta protección para encontrarse en *la Plaza*. También contaron con la ayuda de algunos sacerdotes que les permitieron reunirse en sus iglesias.

Además de las Madres, también se formaron otras organizaciones que agruparon a personas que estaban directamente afectadas por la represión, como los *Familiares de Detenidos y Desaparecidos por razones políticas* y las *Abuelas de Plaza de Mayo*. Estas últimas se dedicaron a rastrear el paradero de sus nietos, muchos de ellos secuestrados junto con sus padres o nacidos en los centros de detención clandestinos.

El reclamo de los familiares de las víctimas fue acompañado por el de otros organismos defensores de los derechos humanos que ya existían antes de 1976 —como el *Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ)*, el *Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos*, *la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos* y la *Liga Argentina por los Derechos del Hombre*— y otros que se crearon, como el *Centro de Estudios Legales y Sociales* (*CELS*), fundado en 1980.

Todas estas organizaciones, en las que participaban abogados y otros profesionales, religiosos, gente vinculada con la cultura, desde distintas posiciones político-ideológicas y utilizando diferentes consignas, prestaron su colaboración para realizar denuncias, recopilar datos sobre las acciones represivas, publicar solicitadas en el país y en el exterior, y brindar asesoramiento jurídico-legal.

De este modo, el movimiento que iniciaron las Madres fue incluyendo otros sectores de la sociedad civil.



FotoAFP



FotoAFP

La lucha de las Madres en la Plaza de Mayo: pañuelos blancos y los retratos de sus hijos detenidos-desaparecidos.

Actividades

- *Vuelvan a leer el relato presentado en las primeras páginas del capítulo y redacten un texto que exprese la opinión personal de cada uno de ustedes sobre cuál fue el impacto que la metodología de represión clandestina tuvo sobre las familias de los detenidos-desaparecidos en particular y sobre la sociedad argentina en general.*
- *Busquen información sobre cuáles son los objetivos que, en la actualidad, se plantean las Madres de Plaza de Mayo y otros organismos de derechos humanos.*

La crisis de la dictadura: de la guerra de Malvinas al llamado a elecciones

En diciembre de 1981, el comandante en jefe del Ejército, Leopoldo F. Galtieri, desplazó a Viola y asumió como presidente de la República. Este hecho puso de manifiesto el agravamiento de las tensiones en el interior de las Fuerzas Armadas como consecuencia de la agudización de la crisis económica.

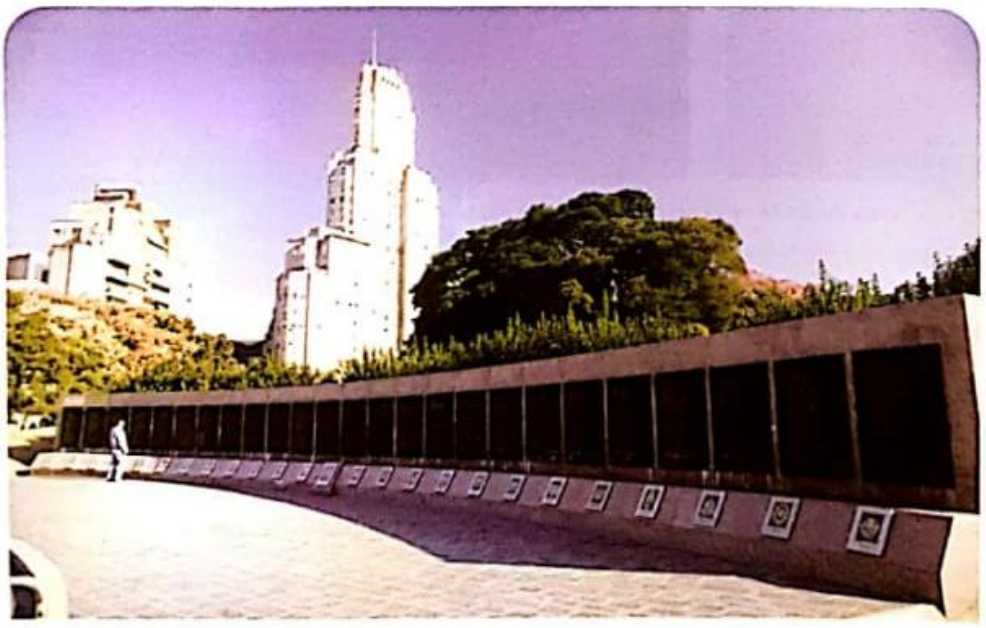
Al mismo tiempo, algunos partidos políticos y algunas organizaciones sindicales comenzaron a organizar acciones de protesta. El 30 de marzo de 1982, la CGT convocó a una movilización en todo el país contra el régimen militar. Esta fue duramente reprimida por la policía con un saldo de varios detenidos, muchos heridos y un jubilado muerto a tiros en Mendoza.

En este contexto de aumento de la tensión política y social, el 2 de abril, Galtieri anunció la ocupación de las Islas Malvinas. Esta decisión estaba relacionada con objetivos estratégicos orientados a asegurar la soberanía argentina en el Atlántico Sur. Pero en los primeros meses de 1982, los militares suponían que la recuperación de las islas generaría la adhesión de la población y brindaría una nueva legitimidad política al Gobierno militar, cada vez más cuestionado. La decisión fue apoyada por la mayoría de los partidos políticos y del movimiento obrero, aunque todos estos sectores aclararon que su acuerdo con la recuperación de las islas no cambiaba su oposición a la dictadura militar. La multitud que se reunió en la Plaza de Mayo el 2 de abril expresó consignas nacionalistas y antiimperialistas, pero también exigió cambios en la política económica.

Las Fuerzas Armadas argentinas siempre consideraron improbable que el Gobierno británico intentara recuperar militarmente unas islas tan lejanas a su territorio y que parecían no tener un claro interés económico. Sin embargo, para el Gobierno conservador inglés de Margaret Thatcher, también resultaba conveniente un triunfo militar que fortaleciera su posición política interna. Los militares argentinos confiaron, además, en que, en caso de un enfrentamiento armado, las fluidas relaciones que la Argentina tenía con el gobierno de Ronald Reagan, presidente de los Estados Unidos, asegurarían, por lo menos, la neutralidad de ese país en la guerra. Pero el Gobierno de Estados Unidos privilegió su alianza con Gran Bretaña, también integrante de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Como consecuencia de estos errores de apreciación, el Gobierno militar no previó un plan de defensa de las posiciones alcanzadas luego del desembarco en las islas. En los días posteriores al 2 de abril, un clima de euforia se generalizó en el Gobierno, en los medios de comunicación y entre una parte considerable de la ciudadanía.

Pero luego de algunas semanas, la llegada de los buques de guerra británicos a las islas hizo evidente que los ingleses consideraban que tenían poco para negociar con el Gobierno argentino. Luego de recuperar sin mayores dificultades las islas Georgias, a principios del mes de mayo, los británicos comenzaron el ataque militar contra las Islas Malvinas.

Sin embargo, en la Argentina, el clima de euforia aumentaba: siguiendo instrucciones oficiales, los medios de comunicación informaban sobre el desarrollo del conflicto bélico como si se tratara de un campeonato de fútbol. Se organizaron colectas, programas de solidaridad con las tropas en lucha y una activa campaña, en la que participaron diversos sectores políticos, para esclarecer a la opinión pública internacional sobre la legitimidad de la posición argentina en la guerra.



Monumento a los caídos en la guerra de las Malvinas, situado en la Plaza General San Martín, en la Ciudad de Buenos Aires.

A comienzos del mes de junio, los partes de guerra oficiales comenzaron a tener un tono más cuidado. Las bajas de los inexpertos jóvenes conscriptos ascendían a decenas. La infraestructura de combate era considerablemente inferior a la tecnología bélica de los ingleses, y las condiciones alimentarias de los soldados argentinos eran pésimas.

La aviación obtuvo algunos éxitos parciales, pero el desarrollo de la guerra preanunciaba la derrota argentina. El sentimiento de la población transitó, en esos días, desde la euforia hasta la desmoralización. Los partes oficiales y los medios de comunicación lentamente informaron la verdad sobre lo que estaba ocurriendo.

Días antes de la rendición incondicional de las tropas argentinas ante las británicas, el papa Juan Pablo II llegó a la Argentina. Con anterioridad, el Papa había visitado Inglaterra. Su arribo al país fue interpretado por muchos como un esfuerzo de Juan Pablo II para convencer a los jefes militares de la inconveniencia de proseguir la contienda y, además, para preparar el ánimo de los argentinos para aceptar la derrota.

El 14 de junio de 1982, las tropas argentinas se rindieron incondicionalmente. Al día siguiente, Galtieri convocó a la población a la Plaza Mayo con el propósito de anunciar la rendición y realizar un balance del conflicto. La multitud que ocupó la Plaza repudió a la dictadura militar y también criticó la irresponsable conducción de la guerra por parte de los militares. Los partidos políticos de la oposición —peronistas, radicales y sectores de izquierda— hicieron responsables a los militares de haber utilizado la excusa del conflicto para frenar las presiones sociales y mantenerse en el poder. También, criticaron la falta de una correcta evaluación de la situación internacional y la actitud negligente con la que los comandantes militares habían enviado a la muerte a jóvenes conscriptos sin experiencia de guerra, mal alimentados y con armamentos de dudosa efectividad. El 15 de junio, la concentración en Plaza de Mayo terminó con una violenta represión de las fuerzas de seguridad contra todos los presentes.

La derrota en Malvinas provocó una profunda crisis en el régimen militar. El desgaste del Gobierno se aceleró, y Galtieri renunció en julio de 1982. La oposición política y social reclamó entonces el fin de la dictadura, la convocatoria a elecciones y la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos por la dictadura militar.



Galtieri saludando a la multitud reunida en la Plaza de Mayo, el 2 de abril de 1982.



Tapa de la revista *Gente*, 7 de mayo de 1982.



Publicidad de la revista *Somos*, publicada en junio de 1982.

Actividades

- *En diarios y revistas de la época, busquen información sobre el papel de los medios de comunicación durante el Campeonato Mundial de Fútbol de 1978, el Campeonato Mundial Juvenil de Fútbol de 1979 y la guerra de Malvinas. También, pueden realizar entrevistas a personas que hayan vivido esos episodios.*
- *Organicen la información recopilada y elaboren una conclusión sobre el tema.*